

Jaime, nuestro querido Sacristán

La maestra de catecismo, pidió a sus alumnos que pidieran y rezaran mucho por el sacristán de la parroquia que se encontraba muy enfermo.

La noticia los sorprendió e inmediatamente todos los compañeros de clase comenzaron a rezar por él con fervor.

Es hermoso ver estos testimonios, ya que aunque ellos no lo conocían, sabían perfectamente el poder que tiene la oración, y saben que ese, es el mejor regalo que podemos hacer por otra persona, rezar.

Si conoces más historias como esta
¡ESCRÍBENOS Y CUÉNTANOS!

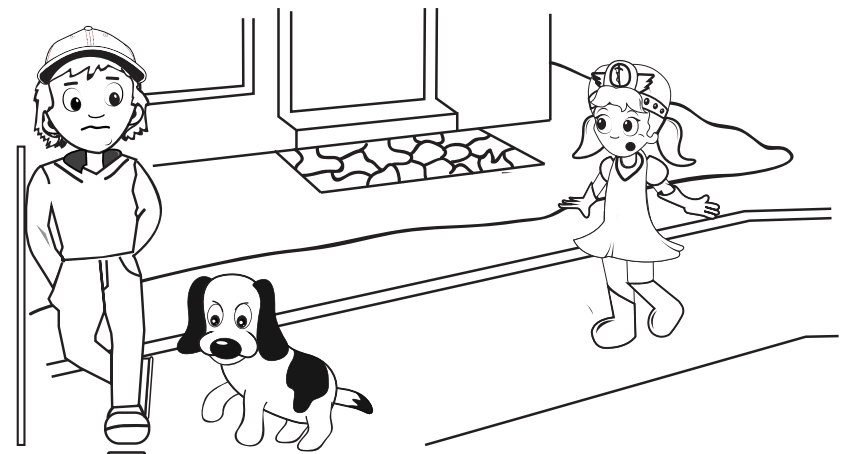
Para poder compartirla
en el próximo capítulo.

contacto@subymagia.com

María salió a pasear a su perro por la tarde, cuando venía de regreso Ringo se dejó llevar por el rastro de un muchacho que estaba parado en la esquina de su casa. A María le dio vergüenza que su perro lo molestara y se acercó para cuidar a Ringo, pero cuando vio de cerca la cara del muchacho le pareció que ya lo había visto antes, aunque era difícil verlo bien, porque llevaba una gorra y el cabello muy largo y descuidado, le tapaba la mitad de la cara. Parecía un muchacho muy solo. Preguntó al dueño de la tienda si lo conocía y también a vecinos, al parecer nadie en la colonia lo había visto antes.

Esa misma semana comenzaron los preparativos para celebrar el aniversario de la escuela y querían invitar a algunos exalumnos destacados para participar en la ceremonia, la maestra de María le pidió ayuda para organizar todo, ¡a ella le tocaría invitar a los exalumnos!

María llegó muy feliz por su nueva responsabilidad, le encantaba ayudar, antes de hablar por teléfono, sacó a pasear a Ringo como todos los días, pero esta vez el perro se abalanzó tras el muchacho y lo mordió hasta romperle el pantalón. María estaba muy apenada, le pidió disculpas, entre tanto, alcanzó a ver que tenía una enorme cicatriz en la pierna.



A la mañana siguiente al revisar la lista de invitados María reconoció al chico misterioso, ¡era el famoso Pedro! el mejor jugador de básquetbol que había tenido la escuela, él se había graduado 4 años antes.

Pedro había tenido un accidente durante un partido y se había lastimado la pierna, todos conocían su cicatriz. En ese entonces, a María y a sus amigas les parecía muy guapo, pero ahora estaba muy cambiado. María vio una anotación al lado de su nombre que decía: no lo hemos podido localizar.

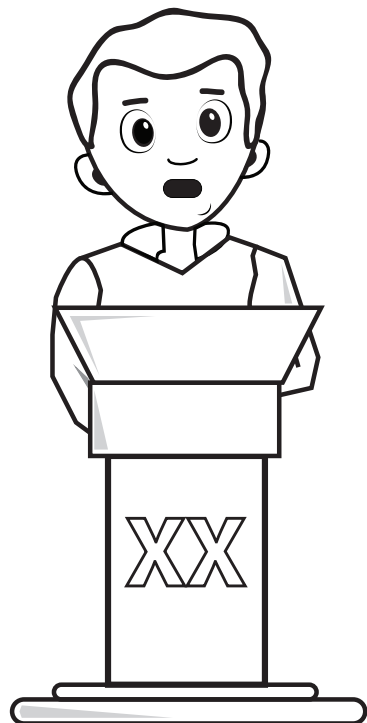
Esa misma tarde María fue a buscarlo y lo encontró ahí mismo, en la esquina. Pedro se asombró cuando María le dijo que estaba invitado a la ceremonia de exalumnos y que le pedían que dijera unas palabras a los alumnos. El aceptó.

El día del aniversario Pedro llegó muy bien arreglado y peinado, María pensó que seguía siendo guapo, aunque había cambiado, su cara era diferente. Y no sólo ella lo pensaba, la mayoría de sus amigas lo comentaron también. Cuando Pedro habló a los alumnos les platicó como había tomado decisiones que le habían afectado, fue muy honesto al contarles que era muy difícil para él salir adelante y que ahora se estaba esforzando mucho para poder ganar una beca para seguir estudiando y que seguía jugando básquetbol.

Mientras iban de regreso a su casa María le dijo a Juan que Pedro había cambiado mucho, y Juan le respondió:

-Claro, hace 4 años que no lo veías, todos cambiamos. Creo que las decisiones que tomamos son muy importantes, porque nos hacen ser quienes somos.

- Por lo visto, podemos llegar a ser irreconocibles a lo que somos ahora – dijo María con pesar.



CAPITULO II
Con licencia eclesíastica
Diócesis de Aguascalientes

“El desconocido”